

JOSÉ TRÍAS HERRÁIZ

El Archivo Histórico Provincial de Almería presenta hoy un documento que ejemplifica la labor que asumió el Estado liberal durante el siglo XIX con la construcción de nuevas infraestructuras de transporte y servicios, y que tantas demandas tuvo desde esta provincia. La documentación en cuestión recoge el proyecto, replanteo y liquidación de las obras para la desviación del río Adra que se realizaron por el Ministerio de Fomento entre 1862 y 1873. Es decir, comenzaron justo ahora hace siglo y medio y esta obra fue la más importante que tuvo la provincia en ese momento, ya que la red de carreteras estaba prácticamente sin iniciar (sólo 15 km) y el ferrocarril resultaba todavía una quimera muy lejana.

Esta obra del río Adra, que vendría a solucionar un grave problema de seguridad y salud para la población abderitana, contó con la presencia de un grupo destacado de ingenieros que pasaron por la jefatura de obras públicas de la provincia de Almería, de entre los que destaca el joven ingeniero madrileño José Trías Herráiz que, con sólo 22 años llegó a nuestra provincia y, después de encargarse de las obras públicas más simbólicas de la provincia y de la ciudad de Almería, yo no la abandonaría, salvo en esporádicas salidas, hasta su muerte en junio de 1898.

Antes de llegar a las obras de desviación del río Adra en 1866, ya había realizado la construcción de un puente de carretera realmente simbólico: el que unía la Fundición Real de Alcora con Canjáyar, sobre el río Andarax. Después se desplazó a Adra para hacer reformas en el citado proyecto. Quizá fue en ese momento donde conoció a José de Burgos, que actuaba como representante de la concesionaria, y con cuya familia tendría una larga relación, ayudándolo en los contactos con la Corte cuando el ingeniero madrileño ya no quería salir de Almería. Y es que poco después de su ascenso a ingeniero de primera y hacerse cargo de la jefatura almeriense es contratado en 1873 por el presidente de la Diputación de Almería, Alfonso Manuel Cano, para que realice el proyecto del ferrocarril de Linares a Almería, la obra más importante y simbólica de la provincia. Tras la redacción del proyecto marcha a Madrid para ayudar en su tramitación. Desde allí tiene un abundante intercambio epistolar con Cano al que le dice explícitamente que “un

conocido suyo de confianza irá con los maravedíes y que él lo hará con las razones” para conseguir el objetivo de la aprobación del proyecto.

De regreso a Almería, tras reingresar al servicio del Estado, y con el apoyo de varios políticos de Almería, de José de Burgos y del diputado cunero Cárdenas consiguió que se le ofreciera la dirección facultativa del Puerto de Almería, cuya Junta de Obras acababa de constituirse, accediendo al cargo en marzo de 1878. Allí diseñará las principales obras del puerto en construcción y será el responsable del desarrollo del puerto en esa etapa hasta su cese en agosto de 1892. Después, con una salud bastante quebrantada, es nombrado Delegado Regio del Sindicato de Riegos de Lorca en 1892 y se hace cargo de la jefatura de la División Hidrológica del Guadalquivir en agosto de 1893. Su último destino es de 2 de noviembre de 1897 cuando es nombrado Jefe de la Cuarta División de Ferrocarriles con sede en Sevilla. Puesto que no llega a cubrir, ya que fallece en Almería, el 25 de junio de 1898.

Se trata sin duda de un personaje singular, que a pesar de su importancia en la vida almeriense ha pasado bastante desapercibido, y apenas ha recibido reconocimiento alguno. Estudioso y trabajador, Trías había sido el nº 1 de su promoción y desarrolló a lo largo de toda su vida un profundo sentido crítico de su profesión, atreviéndose con los proyectos más arriesgados, como el del ferrocarril de Almería o en el diseño de la carretera de Roquetas, cuando discutía inclusive los planteamientos de McAdam en la técnica de construcción. Viajó con frecuencia al extranjero para conocer las principales obras públicas que se construían en otros países, pero no vivió alejado de su ciudad adoptiva, ni mucho menos, ya que fue primer presidente el Ateneo de Almería, que inauguró precisamente con una conferencia sobre ferrocarriles; aportando años más tarde un trabajo sobre “La cuestión de aguas” al primer número de la Revista de Almería, en 1884. Tema, el hidráulico, con el debutó en Adra en su brillante carrera como ingeniero.

Domingo Cuéllar Villar
Museo del Ferrocarril de Madrid